



## INFORME DE SITUACIÓN DEL VIÑEDO EN RIOJA ALAVESA Y AYALA

Este primer informe de situación vitícola en las cuadrillas de Rioja Alavesa y Ayala hace primeramente un breve resumen del invierno 2023 y primavera 2024, cuyas características meteorológicas marcaran el desarrollo del viñedo en cuanto a plagas, enfermedades y reservas hídricas en esta campaña y posteriormente, expone el estado del viñedo alavés en estas fechas.

### CUADRILLA DE RIOJA ALAVESA

El periodo post vendimia de noviembre y hasta bien avanzado febrero se caracterizó por temperaturas suaves y ausencia de precipitaciones. La media en las zonas de Moreda, Párganos y Labastida de enero fue 6,5 °C y de febrero de 8,5 °C. La precipitación acumulada en estas zonas de noviembre a marzo varió de 160 mm a 283 mm, con picos de precipitación de 18- 27 mm a principios de diciembre y finales de febrero. No ha sido un invierno de heladas, tan sólo se registraron en la comarca cinco días con temperaturas por debajo de 0º, alcanzándose la mínima de -4,6 °C el 20 de enero en Labastida.

El comienzo de la primavera en el mes de marzo estuvo marcado por altas temperaturas y tras la parada vegetativa después de vendimia, con la subida de las temperaturas, la vid comenzó a brotar. A mediados de marzo nos encontramos con variabilidad geográfica y varietal en cuanto al estado fenológico del viñedo. La vid se encontraba en estado de yema hinchada (B2) en zonas como Samaniego mientras que en Lapuebla u Oyón ya alcanzaba el estado de hojas extendidas (E), pareciendo venir la viña más adelantada que en años anteriores.

Un mes más tarde, en la madrugada del 18 al 19 de abril hubo una ligera helada de radiación con valores de -2°C que afectó a la mayoría de zonas, aunque de forma desigual; Labastida, Baños, Laguardia, Villabuena, Elciego, Navaridas, Lanciego, Samaniego y Oyón registraron daños, quedando más afectadas las zonas de vaguadas, zonas próximas al río Ebro y plantaciones nuevas. A dicha helada le siguieron días de sol, en los que hubo que estar atentos a posibles quemaduras. En general la afectación en dichas osciló entre el 10-40%, aunque no parece que el rendimiento global pueda verse comprometido.

La helada ralentizó ligeramente el ciclo de la planta, pero a partir de mediados de mayo volvió a recuperar ritmo, y las precipitaciones de mediados de mayo (30 litros en dos días en Elciego), permitieron a la planta aumentar su reserva hídrica de cara a la época de crecimiento exponencial que se acercaba.

En este tiempo, la vid ha pasado por los estados de racimos visibles, racimos separados y botones florales separados, y es ahora, a fecha de elaboración de este informe, mediados de junio, que dichos botones se han abierto dejando visibles las pequeñas flores blancas muchas de las cuales, darán lugar a las bayas que conformarán el futuro racimo. El periodo de floración dura aproximadamente dos semanas y se desea sea rápido, asegure el rendimiento suficiente y la esperanza de una maduración homogénea. Como cabe esperar, en las zonas más precoces (oriental y sur) la floración está llegando a su fin,



observándose los granos diminutos característicos del inicio del cuajado. A tenor de lo observado en estas fechas, el desarrollo de las yemas florales parece augurar una campaña menos productiva que la de 2023.

Las temperaturas del mes de mayo y principios de junio están siendo frescas y secas, ralentizando la floración, pero, por lo contrario, no dando otros problemas que pueden aparecer en este período tan delicado como el corrimiento. En esta época la planta está llevando recursos al desarrollo vegetativo de los pámpanos y no será hasta el cuajado que estos recursos no se destinen al crecimiento de la baya. En este periodo el aporte de nutrientes constituye un factor diferenciador mayor que el aporte de agua.

Precisamente el crecimiento de estos pámpanos obliga a realizar labores de recolocación en los alambres en aquellos viñedos en espaldera y en general de actuaciones de despuntes que por un lado protegen de roturas de pámpanos en las zonas más expuestas al viento y por otro buscan el equilibrio vegetativo de la planta dirigiendo el aporte nutritivo hacia los futuros frutos.

Aunque no son éstas las únicas actuaciones en la viña, ya que, desde principios de mayo, han tenido lugar operaciones habituales de poda en verde, como espergura y desnietado, completándose ahora con la operación de despunte.

Por otro lado, cabe resaltar las excelentes condiciones de sanidad vegetal que gozan los viñedos de Rioja Alavesa, gracias al buen estado atmosférico (temperaturas frescas y ausencia humedad en la hoja) y a la atención de los/as viticultore/as, que no descuidan las fechas preceptivas para aplicar los tratamientos que previenen a la vid de enfermedades endémicas como el oídio.

#### CUADRILLA DE AYALA (ARABAKO TXAKOLINA)

Este otoño e invierno se ha caracterizado en la cuadrilla de Ayala por temperaturas cálidas, alcanzando en Amurrio valores máximos cercanos a los 20°C en enero, y teniendo ya en marzo temperaturas medias mínimas de 6,5°C. Ha habidos valores negativos en pocas ocasiones, llegando el 20 de enero a -3,9°C y el 6 de marzo a -0,4°C, que no han supuesto ninguna afección negativa para el viñedo. En cuanto a precipitaciones, el invierno fue bastante seco, hasta febrero, que fue el mes más lluvioso con una precipitación acumulada de 205mm, seguido de mayo (118mm). La primavera está dejando lluvias persistentes que junto con temperaturas suaves dotan al mildiu, endémico de la zona, de las condiciones idóneas para su desarrollo. Se observa presencia notoria de esta enfermedad y los tratamientos pertinentes se están llevando a cabo pese a que las lluvias dificultan su realización. En estos momentos el viñedo comienza por zonas a entrar en floración, algo más tarde que en campañas anteriores. Por otro lado, a priori y en espera de las condiciones meteorológicas venideras, la cosecha se prevé más abundante que en la campaña 2023.

En Laguardia, a 14 de junio de 2024